



Esther Saavedra Vela

Congresista de la República

 @esthersaavedrav

En el camino de la unidad que el pueblo necesita

Cuando nacimos como Grupo Parlamentario nos propusimos dignificar la política, veníamos de dar una dura lucha al interior del Grupo Parlamentario Gana Perú y del Partido Nacionalista, para buscar que se retomaran los postulados nacionalistas y de la gran transformación y solicitar que se respete la democracia y las propuestas que en ese momento realizábamos los congresistas. Estábamos cansados de tener un partido que funcionaba como cascarón, en donde las decisiones se proponían y zanjaban solo alrededor de la familia presidencial y sus más cercanos allegados.

Nos propusimos por ello constituirnos como una bancada democrática, demostrar que la política puede ser un comportamiento práctico que dice lo que hace y hace lo que dice, que cree que la representación es mantener una relación directa y práctica con el ciudadano. Iniciamos la bancada con seis congresistas provincianos creyendo en el diálogo y la concertación como la principal manera de hacer política.

Esos mismos principios los tenemos

hoy los 10 congresistas que conformamos la bancada, hemos crecido en número pero también en retos. Estamos intentando transformar Dignidad y Democracia en un gran movimiento nacional, en un partido que levante lo mejor del programa de la gran transformación y desarrolle propuestas en la búsqueda de un desarrollo integral, equitativo, justo y democrático.

Queremos organizar el descontento nacional frente a un país que crece de manera distorsionada, en donde los ricos son más ricos y los pobres seguimos siendo pobres o escalamos a costa de nuestra salud y nuestras familias. Somos conscientes que el país rechaza la forma tradicional de hacer política que no recoge los problemas que vive de manera diaria y cotidiana nuestro pueblo; que decide al margen y a espaldas del pueblo y en función a los intereses de los grupos de poder. Para ello necesitamos un movimiento nacional que apueste por la construcción de un gran frente democrático de centro izquierda, el mismo que debe priorizar una propuesta programática concreta, construida desde abajo, desde los más pobres, las

organizaciones campesinas y rurales, los pobladores andinos y amazónicos, los emprendedores, los trabajadores formales e informales y por supuesto las mujeres.

Una sociedad nueva sí se puede construir, pero esta tiene que hacerse con el vigor y la sabiduría del pueblo y en especial de las mujeres, alrededor de una propuesta para construir un mejor Estado, un Estado cercano a la población que solucione sus problemas concretos, que mejore la educación y brinde adecuados servicios de salud. Que ayude a formalizar y hacer crecer a las pequeñas empresas y no las persiga ni les ponga vallas para su crecimiento y formalización. Creo que podemos ser un Estado transparente, que promueva la participación y vigilancia ciudadana como una forma concreta de combatir la corrupción que nos roba recursos, detiene nuestro desarrollo y nos destruye moralmente.

Por ello no creo en el debate ideologizado de algunas propuestas que han aparecido y que nos recuerdan a la vieja izquierda fragmentada que hemos tenido en las últimas décadas. Los de

Dignidad y Democracia tenemos el reto de construir una alternativa nacional que sea capaz de levantar una propuesta sin exclusiones, pero sobre todo con nuevos liderazgos, jóvenes, renovados que tiene que tomar la posta de construir ese nuevo país que nuestro pueblo aspira y quiere.



Ser esa propuesta y esa alternativa es difícil, implica deponer muchos intereses y expectativas. Creo que a todos los de Dignidad y Democracia nos interesa hacer ello. En mi caso no tengo problemas de subordinar cualquier expectativa para construir la propuesta que nuestro pueblo aspira.